

Hermandad de sangre

Autor Raquel Fdez Polo
domingo, 03 de enero de 2010

"Hermandad de Sangre"... casi hubiera preferido que se hubiera estrenado con el título de la original, que en los años ´80 vio la luz bajo el nombre de "The house of sorority row", pero es que hermandad de sangre... el título es el único que nos da miedo. Estos yankis con sus hermandades, sus chicas ricas despampanantes, sus parafernalias para los fines de fiesta y los litros y litros de alcohol y pechos desnudos sin ninguna razón ni lógica. Claro, que el guión de este remake está tan lejos de una buena base como lo está el polo norte del sur.

Entrando al trazo y con un par de líneas (que es lo único que hace falta para describir la trama) encontramos al grupito de niñas bien con un futuro brillante que juegan con un chico para darle un susto de muerte por haberle puesto los cuernos a una de ellas. Y la muerte accidental de la cornuda a manos de su ex es lo que provoca que un encapuchado a lo "Scream", "Sé lo que hicisteis el último verano" y demás sucedáneos intente matarlas a todas el día de su graduación. FIN.

¿Qué gran novedad, eh? Quizás sea necesario hacer un repaso por éstas formidables mujercitas cliché, por si a algún ser humano aún no ha sufrido en sus carnes la tortura de éste tipo de historias sobadas cual pasiego. Empezamos por la líder rubia, prometida con el hijo de un futuro senador, una pécora egoísta y manipuladora; seguimos por la amiga cínica y alcohólica, que se suele dejar las bragas en casa y lleva incorporado de serie un GPS busca hombres -ojito a la conversación de la susodicha al intentar mantener una relación sexual con un novato, ni el Premio Nobel de Literatura...- y hermana del chico víctima de la broma; la próxima es la única amiga que recuerda de lejos lo que es la moralidad y la integridad, pero se deja llevar por el resto y al final termina por marcharse a hacer obras de caridad (eso suple el haber causado la muerte de alguien, ¿es obvio, no?); no podía faltar la estudiante becada, con gafitas y coletitas incluidas, que sufre ataques de pánico a menudo y no puede perder su beca y dejar de ser amiga de las arpías; y luego encontramos a la miembro de ascendencia asiática, importante para la ración multicultural y para hacer pegote junto a su novio hormonado y estúpido.

Hay que recalcar que el grupo de íntimas hasta la muerte se ponen a parir entre ellas sin ningún tipo de pudor y en realidad no se soportan, por lo que yo antes prefiero irme de cañas con mi peor enemigo. Por lo demás, son clones, estandartes de un prototipo de generación de mujeres jóvenes, frívolas, cuyo único pensamiento es combatir la celulitis, elaborar una largísima lista de amantes y cazar un buen marido para quedar muy bien en las fiestas de sociedad.

El director de orquesta de todos estos despropósitos es Stewart Hendler con el guión de los responsables de "Piraña 3-D" (supongo que ya éste apunte nos dice bastante, ejem), Josh Stolberg y Pete Goldfinger. En 1983, Mark Rosean dirigió la original con un presupuesto muy reducido y en un ambiente, como siempre digo, que era propicio para ello porque era parte de las series de psychokillers; pero ahora lo único que se les ocurre para innovar es meter el facebook, la webcam y un sistema en el móvil -modelo blackberry, cuál si no- para saber si tu novio está cerca o lejos (algo muy útil para éstas féminas, a quienes les importa tanto su pareja como el brillo de labios).

Una realización plana, sin absolutamente nada que destacar y con unos gags que no hacen gracia a nadie -eso de reírse del mal aspecto de un cadáver...debe ser que no tengo humor sepulcral- es lo único que decir sobre "Hermandad de Sangre". Todo ello gracias a Darrin Holender, un productor superdotado a quien se lo ocurrió la magnífica idea de gastar el dinero en una obra maestra como ésta.

Se me olvidaba comentar que en escena entra la hermana de la difunta desaparecida, que parece que lo sabe todo pero resulta que no sabe nada y sólo está para tocar las narices y meterse con las chicas, y una tutora que sin saber por qué ni cómo ni cuándo, entra en la casa de la hermandad con un escopetón del quince para perseguir al psicópata (¿pero ésta mujer cuándo se ha enterado de que hay un psicópata suelto persiguiendo a la pandilla clonada?). Por cierto, el desenlace como siempre: predecible y malo como él sólo. Que no se les atragante como las uvas.

{moscomment}